

---

## PRESENTACIÓN

Francisco Cuervo-Arango

Queridos amigos:

Aquí tenéis el quinto número de *Cuadernos de la Diáspora*. En él os ofrecemos tres textos de Marcel Légaut, uno de Jaume Bofill, y otro, amplio, Dietrich Bonhoeffer. ¿Por qué estos textos? Sin duda, porque nos han gustado a quienes elaboramos esta Revista. Buscamos textos que puedan alimentar el espíritu de cada lector, respetando los derechos de su inteligencia. Es decir, textos que valga la pena leerlos. Que el tiempo empleado en ellos no sea un tiempo perdido. Al contrario: que uno tenga la sensación de que son muy interesantes, de manera que uno sabe que volverá a releerlos.

Por último en el apartado "Notas, Ensayos, Fragmentos y Comentarios" os ofrecemos "Notas y Citas para la Diáspora", de Domingo Melero.

### 1.- Textos de Légaut.

El primero, "*Vida de fe*", es una charla, o meditación, que Légaut dio a sus amigos en el año 59, en su casa de Les Granges. Es un texto hablado, no escrito. Reconoceréis claramente su estilo oral, directo. En él, Légaut, al hablar, va pensando. Y se explica. Pone ejemplos. Está en plena fermentación.

Esta charla se debió de grabar y alguien, después, la pasó a máquina. Marcel tenía la copia. Seguro que la releyó varias

veces, pues con su letra menuda y ordenada anotó en la cabecera de la copia: "Fe y creencias; Fe y superstición" "Excelente. Muchas cosas a retener".

El segundo texto, que titulamos "*El hilo conductor de mi obra*", fue una charla que dio en Agosto del 71, y que se publicó en los Cuadernos "Avents" en Enero del 72 con el título "Marcel Légaut y su mensaje esencial".

En él volvemos a encontrar su estilo oral, tan característico. Es una preciosa introducción a su libro *El hombre en busca de su humanidad*.

Tanto este texto, como en general toda su obra, son textos *de itinerario* y no *de doctrina*. Quiero decir que no son textos para leer con una actitud distante, como un espectador que se sienta a ver qué dice este hombre. ¿Cómo expresar la actitud que esta clase de textos exigen del lector? Donde encuentro mejor expresada dicha actitud es en el modo como se decía a los israelitas que comieran la Pascua: "Con el lomo ceñido, con las sandalias puestas, y con el bastón en la mano, dispuestos a caminar, pues es el Paso, el paso de Yahvé". Y es que el paso de Yahvé no es para contemplarlo sentado: es para seguirlo, para ponerse radicalmente en camino. En camino de Sí mismo.

En la obra de Marcel se puede detectar el *paso* de una Acción que nos pone en pie, en camino. Y cuando el lector descubre estas huellas, las descubre en sí mismo. De manera que leyéndole a él, en el fondo se lee a sí mismo. No es fácil encontrar autores que sean una mediación, una ayuda para encontrarse a sí mismo. Sin duda que los hay. Pero se cuentan con los dedos de una mano.

El tercer texto, *Itinerario espiritual del Padre Teilhard de Chardin*, se publicó en los "Cahiers universitaires Catholiques" de Octubre del 66.

Légaut conoció a Teilhard. Teilhard impactó profundamente en el espíritu de Légaut. Sin duda que le animó y le ayudó a ponerse en camino. Y conforme Légaut se adentraba en su propio camino, se iba dando cuenta, por contraste, de su diferencia con Teilhard. Sí, Légaut criticó a Teilhard. Pero ¡qué manera tan bella y tan profunda de criticar! Sin duda que es una suerte para un hombre tener un adversario de gran talla. ¿No puede ser tu adversario aquél que, por contraste, te ayuda decisivamente a precisar tu propio camino? El "amad a vuestros enemigos" evangélico, ¿no puede tener esta versión: "tratad bien a vuestros adversarios"?

Gracias a Teilhard, tan amplio, tan cósmico, el Sí mismo que Légaut descubre como posibilidad que se espera en cada individuo humano, es un *Sí mismo* de talla universal...

Si me permitís un paralelismo, y guardadas las proporciones, ¿no tuvo Jesús una relación semejante con Juan Bautista? ¿No fue Juan Bautista el maestro que, por contraste, ayudó a Jesús a encontrarse a sí mismo? El ascetismo de Juan ¿no fue decisivo, por contraste, para Aquél "que comía y bebía"?

## 2. Otros textos espirituales.

Hasta aquí los textos de Légaut. Ahora voy a decir algo del texto de Bofill. Me parece un texto delicioso, aunque sé que no es fácil, y que para captar su delicia hay que entrar en él. Una cosa tiene en común con el tercer texto de Légaut que acabo de presentar. Bofill dialoga con Carles Cardó, y en un

punto decisivo, le critica y se distancia de él. Otro ejemplo de dos adversarios de gran talla. Punto de separación: no sólo la Poesía puede ser camino para expresar el mundo profundo del espíritu. También la Filosofía, es decir, el pensamiento racional y lógico puede ser un camino. Como también la Acción.

La cuestión está en cómo llegar a la superficie sin "ser superficial". Cómo tu expresión –en definitiva tu rostro– está en relación continua con tu profundidad.

Carles Cardó es hijo de la Modernidad. De esa Modernidad herida por tanta institución, por tanta moral, por tanta filosofía que olvidaron sus raíces interiores, y que se contentaron con la "fácil facilidad" de lo inmediatamente dado.

También Bofill es muy sensible a esta situación. *Pero no es un hombre herido*. Supo remontar el tiempo y leer a Antiguos como Tomás, Agustín, Aristóteles y Platón, entre otros. Los frecuentó, sobre todo a Tomás; se los hizo familiares, y supo bajar con ellos a las más hondas profundidades del espíritu.

No puedo evitar el recuerdo del Dr. Bofill hablándonos de Tomás. Cuando le conocí, él ya estaba enfermo y nos recibía en su casa. Los textos de Tomás, comentados por Bofill, eran otra cosa totalmente distinta. El Tomás que emergía de su palabra era otro Tomás que apenas tenía que ver con aquél, de Perogrullo, que nos daban los profesores de Filosofía que ejercían esa función sin vivir espiritualmente de ella (vivían de devociones piadosas).

Al final del artículo, Bofill se excusa ante Cardó. Si su franqueza le ha podido molestar, no era ésa su intención: era como un conjuro a no desfallecer, a no abandonarse a lo fácil, a mantenerse en pie en medio de tensiones no resueltas.

Por último, paso a decir algo de un autor nuevo en estos *Cuadernos*: **Dietrich Bonhoeffer**. Entra de la mano de Juan Carlos Elvira, y a su presentación me remito. Pero quiero decir algo. Yo leí a Bonhoeffer –sobre todo, *Resistencia y sumisión*, del que están tomados estos textos– hace ya casi treinta años. Un fruto de aquellas lecturas fue el aumento de interés por preguntas de este estilo: "¿de qué nos redime realmente Cristo? ¿Qué es el pecado? ¿Qué, la gracia? etc..". No me bastaban explicaciones "religiosas"; quería saber qué significaban en nuestra vida *real*.

Ahora, 30 años después, he vuelto a releer estos textos. Sin duda que mi corazón ha cambiado. Sin embargo, junto a expresiones y preocupaciones que ya no son las mías –fueron mías y pasaron– encuentro en ellos un nervio, una búsqueda, que siguen estando intactas y acrecentadas en mí. Sin duda que son textos que resisten el Tiempo y que valen la pena. Espero que para vosotros también.

### 3. Notas, Ensayos, Fragmentos y Comentarios.

Quiero llamar la atención sobre este tercer apartado. En él encontraréis dos Notas de Domingo Melero y varias citas de autores tan dispares como Kafka, Machado, Merton y Fenelón, García Calvo, Saint Exupéry, Unamuno, 1ª a Timoteo y Ferlosio.

Las citas de la mayoría de estos autores giran alrededor del tema que Melero presenta en su nota 2: esa "ley" bajo la que solemos vivir y que consiste en desear lo que no tenemos y valorar lo que teníamos cuando nos falta.

Son textos que hacen pensar si los leemos entrando en ellos. Para entrar en un texto hay que disfrutarlo, y para ello es necesario dejar de lado el "tiempo adquisitivo" y situarse en el "tiempo consuntivo", que tanto valora Ferlosio en la espléndida cita que Melero propone a vuestra consideración.

Y nada más. Sólo deseamos que durante unos meses, encontréis en el contenido de este número un alimento interior...

Francisco Cuervo-Arango  
C/ Cantero, s/n.  
02434 LETUR (Albacete)